Introducción

El libro que se presenta en estas páginas tiene como objeto la historia de *La Voz de Asturias*. Aunque, sin faltar a la verdad, también puede decirse que de lo que realmente trata es de la «memoria colectiva» de este diario o, más ampliamente, del periodismo regional asturiano. En efecto, desde el curso 2012/2013 en el que se inicia la tesis doctoral que se encuentra al origen de esta monografía, mi mirada como investigador ha variado profundamente. He pasado de interesarme, en un primer momento, por el pasado material de *La Voz de Asturias* a incorporar poco a poco a mi utillaje conceptual y metodológico las preocupaciones, las reflexiones y los resultados de otras disciplinas científicas como la Antropología, la Sociología o la Comunicología. Como consecuencia, por una parte, en este trabajo aún pueden rastrearse los vestigios de mi planteamiento original, en el que se pretendía realizar una aproximación a la historia económica y social de esta cabecera, mientras que, por otra parte, su orientación y resultados finales rebosan los límites de este campo e, incluso, los contornos epistemológicos de *lo historiográfico*.

El punto de inflexión que explica este cambio fue el momento en que este proyecto pasó a realizarse en cotutela entre la Universidad de Oviedo y la Universidad *Sorbonne Nouvelle*-París 3. Así, el curso 2015/2016 puede considerarse como la fecha en que dejé de interesarme exclusivamente por la historia de esta cabecera y comencé a preocuparme, asimismo, por comprender su «memoria colectiva», esto es, por analizar las «representaciones compartidas sobre su pasado».[1] Pero más allá de un concepto académico, a todas luces ambiguo, ¿de qué trata concretamente esta obra? ¿Puede un periódico o ni tan siquiera un colectivo como los periodistas tener una memoria común? ¿A qué nos referimos en realidad con esta noción? Excedería el ánimo de estas páginas abordar todas las aristas del término «memoria», tanto en su uso social como en el plano académico, aunque sí puede resultar de interés, a nuestro juicio, citar aquí algunos de los puntos en los que este concepto se concreta en nuestro trabajo. Así, con el término memoria nos referimos, por ejemplo, a aspectos como la manera en que los redactores de este diario o, más ampliamente su personal, recuerdan su propio oficio (pluriempleo, turnos de trabajo, evolución de

[1] Marie Claire Lavabre: «Paradigmes de la mémoire», *Transcontinentales*, N.º 5, 2007.

la técnica...); a la forma en que éstos se refieren a la posición de este periódico con respecto a su competencia; o, entre otras cosas, al modo en que sus responsables rememoran sus experiencias en relación a aquellas noticias o artículos que, según atestiguan, habrían tenido mayor impacto entre sus lectores.

En este sentido *La Voz de Asturias* se revela como un objeto de estudio privilegiado debido a la riqueza de sus 89 años de historia. En efecto, la publicación del diario abarca desde 1923 hasta 2012, perviviendo hoy en día su cabecera bajo la forma de un medio digital (www.lavozdeasturias.es). Este periódico fue fundado por un industrial oriundo del País Vasco defendiendo posturas conservadoras desde finales de la Restauración hasta mediados de la década de los sesenta, en pleno franquismo. A partir de que un empresario gallego, vinculado a la familia propietaria de *Faro de Vigo*, toma las riendas de esta cabecera, su línea editorial pasará progresivamente a virar hacia la izquierda, siendo recordado desde el presente como el diario más «aperturista» de esta etapa y como uno de los más combativos con la dictadura franquista (hasta el punto de identificarse como la cabecera más leída en las Cuencas Mineras, territorio particularmente vinculado en Asturias al mundo obrero y a la izquierda). En 1986, tras varios meses de huelga, el citado capitalista gallego venderá este diario al *Grupo Zeta*, de quien dependerá su publicación hasta 2010. A partir de entonces su propiedad va a recaer, finalmente, en *Mediapubli*, una sociedad vinculada al empresario catalán Jaume Roures, produciéndose dos años más tarde su cierre definitivo como consecuencia de su mala situación económica.

Con todo, hasta el momento en que se inician estas pesquisas no se contaba con referencias bibliográficas de corte académico donde se abordase el pasado de este diario. Como ya se ha apuntado en otro foro[2] destacan, a este respecto, tres trabajos autoría de José Altabella, donde se cita expresamente a la *La Voz*, si bien estas referencias se relacionan con una etapa de la disciplina de la historia de la Prensa en la que todavía este campo se presentaba a partir de su interés puramente *événementiel*.[3] Además de esto, cabe apuntar que desde el área de Historia Contemporánea de la Universidad de Oviedo se han publicado un nada desdeñable número de investigaciones donde se aborda la historia de la Prensa en Asturias a partir de los presupuestos propios de la Historia Social y Cultural. Sin ánimo de ser exhaustivo puede citarse aquí, a modo de ejemplo, el primer volumen de la *Historia de la Prensa en Asturias*[4] coordinado por Jorge Uría en 2004; cualquiera de los artículos, autoría

[2] Rubén Cabal Tejada: «Comunicación Social e "Historia Oral": por un método integrador para la Historia de la Prensa», *Revista de Historiografía*, N.º 28, 2018.

[3] José Altabella: «Nuevas aportaciones a la historia del periodismo asturiano», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, N.º 28, 39, 42 y 44. 19. 1959-61; id.: «*La Voz de Asturias* y *Región*. Los dos diarios más antiguos de Oviedo», *Boletín Del Real Instituto De Estudios Asturianos*, N.º 41. 1960; e id.: «Aproximación bibliográfica a la historia hemerográfica asturiana: Estado de la cuestión», en *Primer Congreso de Bibliografía Asturiana*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1992.

[4] Jorge Uría (coord.): *Historia de la prensa en Asturias. I. Nace el cuarto poder: La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Asociación de la Prensa de Oviedo, 2004.

de Jorge Muñiz, que ven la luz entre 2007 y 2014 sobre *El Comercio* de Gijón;[5] o el grueso de los trabajos que Víctor Rodríguez Infiesta viene publicando los últimos años sobre la historia del periodismo asturiano entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX.[6] Más allá de este pequeño esbozo quizás resulte de mayor interés, para valorar el papel que ocupa este diario en la memoria de los asturianos, hacer alusión a algunos de los comentarios vertidos por sus lectores ante la perspectiva de su cierre definitivo en 2009, rastreables aún hoy en día a través de la Red.[7] De esta manera, en un *blog* titulado elocuentemente «No cerréis la voz», entre otros testimonios, Rafael Fernández Tomás afirmaba que éste «era el periódico de los que lucharon y formaron parte de la etapa democrática de España»; Gaspar Llamazares resaltaba que «siempre ha estado al tanto de los problemas de las cuencas mineras, de la costa y del interior, de las preocupaciones de los mineros, de los agricultores y ganaderos, de los pescadores, y siempre ha propagado el latido de los barrios y la creatividad del mundo de la cultura» o Alfredo Carreño Fuego aseveraba que «ha sido durante estos 85 años el periódico plural, imparcial y democrático de Asturias donde han trabajado y trabajan grandes profesionales». Así las cosas, aunque para conocer los imaginarios colectivos existentes en torno a este diario sería preciso emprender una investigación más exhaustiva, estos ejemplos parecen confirmar nuestra hipótesis de partida de que *La Voz* es recordada todavía hoy por una parte de los asturianos como una cabecera «plural», desde donde se luchaba por la democracia y que se interesaba por «las preocupaciones de los mineros».

En cierta medida los dos principios que guían nuestra investigación, por una parte, nuestro interés por conocer científicamente el pasado de este diario y, por otra parte, la atención que, asimismo, hemos prestado aquí a todo lo relacionado con su memoria, se relacionan directamente con esta hipótesis. A este respecto, en este trabajo nos hemos preocupado al mismo tiempo, primero, por validar la veracidad de esta representación en relación a los hechos materiales ocurridos *realmente* y, segundo, por valorar su dimensión y alcance; por delimitar su grado de deformación a través del tiempo; y por conocer su verdadero significado en tanto que indicio de una realidad histórica oculta a primera vista. En otras palabras, se combinan aquí dos cuestiones que se articulan expresamente como principio ordenador y metodológico. La primera pregunta, directamente relacionada con la historiografía,

[5] Jorge Muñiz Sánchez: «Prensa local y radicalización política ciudadana: el diario asturiano *El Comercio* hacia la guerra civil» en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, N.º 13, 2007, Págs. 481-498; id.: «Periodismo y vida económica local: el diario asturiano *El Comercio* a principios del siglo XX» en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, N.º 19, II, 2013, Págs. 1061-1073; e id.: «*El Comercio* de Gijón: un diario local asturiano frente a la cuestión carbonera en torno a la Primera Guerra Mundial» en *Historia y Comunicación Social*, Vol. 19, N.º 0, 2004, Págs. 33-45.

[6] A modo de ejemplo pueden citarse aquí dos de sus publicaciones más recientes: Víctor Rodríguez Infiesta: «Ser periodista en Asturias entre dos guerras, 1898-1936» en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, N.º 21, I, 2005, Págs. 177-192 ó: «La construcción de un espacio comunicacional periférico en el norte de España: Asturias en el primer cuarto del siglo XX» en *ZER: Revista de estudios de comunicación*, N.º 34, 2013, Págs. 153-171.

[7] https://nocerreislavoz.wordpress.com [consultado: 27-II-2023].

podría enunciarse bajo la siguiente forma: ¿fue en realidad *La Voz de Asturias* un periódico «plural, imparcial y democrático» a lo largo de toda su historia? Mientras que la segunda cuestión, relacionada más estrechamente con la memoria podría expresarse del siguiente modo: ¿cómo se ha gestado este imaginario colectivo a lo largo del tiempo? Y, sobre todo, ¿cómo se expresa hoy, desde el presente?

Por último, como podrán observar a través de la lectura de estas páginas, estas dos preguntas, a pesar de mostrar un perfil muy concreto, limitado al pasado de una cabecera regional asturiana, se insertan en una preocupación más amplia que, permanentemente, subyace en el fondo de este estudio: ¿cómo nos relacionamos los seres humanos con nuestro pasado? A este respecto, se ha asumido aquí una mirada auto-reflexiva en relación al papel de la historiografía y de los historiadores que, intencionalmente, va a afectar incluso a la redacción y estructura de esta obra. Rescatar los testimonios de las personas contemporáneas a los hechos que se estudian, observar detenidamente la fidelidad, el simbolismo y la afectividad que mantienen sus recuerdos para los testigos, así como el alto grado de reconstrucción o incluso de imaginación del que éstos son objeto no es una operación que resulte inocua para el investigador. Este movimiento provoca forzosamente que el historiador deba reflexionar acerca de su papel en la sociedad, así como sobre la posición relativa que sus investigaciones ocupan en este campo: ¿tiene la historia un papel superior en jerarquía a la memoria? ¿Está el historiador legitimado para sancionar, revisar o rechazar los recuerdos conservados por los testigos? ¿Deben ser el rigor y la veracidad históricas las únicas pautas que ordenen, guíen y orienten nuestra aproximación al pasado? Y, en última instancia, si la jerarquía y legitimidad de la historiografía se justifican debido a su carácter científico, ¿cabría plantearse ese viejo dilema que cada cierto tiempo resuena en nuestra disciplina? ¿es la Historia una ciencia?

En este sentido, además de los resultados de nuestra investigación sobre la historia o la memoria de *La Voz de Asturias* se ha integrado en este estudio una suerte de reflexión sobre el método histórico, sobre nuestra capacidad para reconstruir el pasado y sobre la influencia final del historiador en este proceso (al ser responsable, entre otras cosas, de la selección y crítica de las fuentes o de la puesta por escrito de su obra). Este último punto justifica, en última instancia, que no desarrollemos enteramente nuestra metodología en estas líneas ya que este tipo de consideraciones serán tratadas a lo largo de los diferentes capítulos presentados, impregnando por completo su escritura. Con todo, sí podemos anticipar aquí que el contenido de esta monografía se inserta, epistemológica y metodológicamente, en la disciplina de la Historia de la Prensa escrita, si bien nuestra aproximación se completa haciendo recurso a las propuestas y planteamientos propios de la Historia Oral (destacando las reflexiones de Portelli o la influencia que, a este respecto tiene la noción antropológica de cultura aportada por Geertz*)*; de la Microhistoria (sobre todo, del «paradigma indiciario» de Ginzburg); y, más ampliamente, de la Historia Social y Cultural (desde Chartier a los *Cultural Studies*).

Por otra parte, si nuestra metodología parte de la historiografía para, desde esta posición, explorar los márgenes de la disciplina, en relación a nuestro *corpus* puede afirmarse que ocurre algo similar, al bascular éste, por un lado, en la utilización de fuentes hemerográficas y de archivo, y, por otro lado, en el empleo de fuentes orales. Con respecto a los archivos, aunque se han consultado otros, destacan en importancia para la elaboración de esta publicación el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares (AGA); el Archivo Histórico Provincial de Asturias y el Archivo del Registro Mercantil de Oviedo. En relación a las fuentes hemerográficas, aunque se han realizado catas puntuales tanto de *La Voz* como de otros diarios regionales, y previamente al comienzo de este proyecto ya se había consultado la colección de esta cabecera desde su primer número hasta el inicio de la guerra civil, se ha procedido aquí a realizar el análisis de contenido de todos los ejemplares publicados entre 1962 y 1978. Por último, con respecto a las fuentes orales, cabe apuntar que, en un principio, se había previsto que estas tuviesen un papel complementario. Sin embargo, a medida que esta investigación fue integrando su interés por la memoria colectiva, el número de entrevistas realizadas se fue ampliando hasta llegar a los 58 registros con los que se cuenta actualmente (aproximadamente unas 120 horas de grabación). Entre nuestros informantes destacan, sobre todo, los miembros de la redacción del periódico, aunque en aras ampliar su representatividad se cuenta asimismo con los testimonios de algunos trabajadores de talleres, de varios corresponsables locales y de personal de Administración. Más allá de esto, quizás el elemento que más interese al lector en este punto es conocer el plan en que hemos dividido nuestro trabajo para intentar dar respuesta a esta particular problemática. A este respecto cabe apuntar que los cuatro capítulos en que se desarrolla este estudio se organizan, principalmente, a través de un criterio cronológico. Si bien, con el objetivo de destacar nuestras reflexiones sobre el método histórico se ha buscado aquí también imbricar la forma y el contenido, presentando cada capítulo de una manera distinta a partir de una diferente redacción. Así, los cuatro apartados que componen esta obra se articulan en torno a cuatro preguntas que sirven como hilo conductor para su exposición. De esta manera, cada capítulo pretende aportar una respuesta a la pregunta planteada expresamente en su título. A su vez, esta respuesta deriva en el enunciado de la cuestión que, a continuación, se aborda en el siguiente capítulo con mayor amplitud. Finalmente, este esquema narrativo se repite hasta que, en último término, se presentan las conclusiones.

El primer capítulo, organizado en torno a la pregunta «*La Voz*... ¿de los Tartiere?» consiste en un estudio estrictamente historiográfico cuyos resultados se presentan en orden cronológico. En efecto, en este apartado se narra lo sucedido en este diario desde que ve la luz su primer número, en abril de 1923, hasta que aparece en su historia la figura del editor de prensa gallego José Eladio Amado de Lema, a mediados de los sesenta. Así, el hilo conductor de este apartado es la propiedad de la cabecera, que recae en estos años en la familia Tartiere, y cómo este hecho influye en la defensa de una línea editorial conservadora a lo largo de diferentes contextos

históricos: la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera, la II República, la guerra civil y los primeros años del franquismo.

El segundo capítulo de esta obra, que pretende ocuparse de la cuestión «¿Una nueva empresa periodística en Asturias?», entronca con el capítulo precedente en la medida en que se relaciona la llegada de Amado de Lema al Principado con los importantes cambios que se van a protagonizar en estos años tanto a nivel de organización y composición de su empresa, como formales y de contenido en relación a su producto. Este capítulo constituye el primero de nuestro trabajo en el que se aborda directamente el tema de la memoria. Así, las diferentes cuestiones aquí analizadas se organizan en base a los testimonios de hasta tres colectivos de informadores distintos: las personas que abandonan *La Voz* tras el citado cambio en su orientación; las personas que pasan a integrar sus filas en este momento; y, por último, las personas que trabajan o permanecen vinculados entonces al entorno de *Faro de Vigo* y que, por este motivo, reproducen o conservan recuerdos del empresario gallego con anterioridad a su llegada a Asturias.

El tercer capítulo en el que se divide este libro se preocupa por la siguiente pregunta: «*La Voz* ha mudado de voz?». En efecto, más allá de la cuestión de la propiedad, en estas líneas se pretende combinar la memoria que en torno a los contenidos de *La Voz* se conserva para esos años (1962-1966) con el análisis de contenido de su colección. Lo que se persigue con este ejercicio es, precisamente, reconocer el itinerario de la memoria colectiva que se conserva en esta etapa en relación a este diario en tanto que producto de consumo, y contrastarlo con la información y las opiniones que, efectivamente, fueron publicadas entonces. Aunque, en este caso, nuestro propósito no es validar la veracidad de estos recuerdos sino, más bien, combinar ambas aproximaciones al pasado. De esta manera, los recuerdos se utilizan aquí para añadir una dimensión afectiva al análisis de contenido y, por su parte, la colección del periódico se emplea para dotar de materialidad a los testimonios recogidos.

Por último, el cuarto capítulo de este estudio se titula «El largo camino hacia una *Voz*... ¿en libertad?». En el capítulo anterior nuestro análisis abarcaba desde 1962 hasta 1966, esto es, hasta el momento en el que entra en vigor la nueva ley de Prensa que, entre otras cosas, va a derogar la censura previa y el sistema de consignas establecido en la legislación vigente desde 1938. Así, en este último apartado vamos a interesarnos por la línea editorial de *La Voz* durante el periodo de aplicación de esta normativa, desde 1966 hasta 1978, momento en el que se promulga la Constitución española. Como no podía ser de otra manera, también la memoria va a constituir aquí el eje articulador de nuestras reflexiones. Así, se van a oponer dos aproximaciones a esta realidad, por una parte, aquella basada en los recuerdos que sobre el particular conservan sus protagonistas, los redactores y el personal de *La Voz*. Y, por otra parte, aquella basada en la cosmovisión de los responsables de la dictadura, rastreable a través de la documentación que se conserva en el AGA, en relación, principalmente, a los expedientes sancionadores de los que es objeto esta cabecera con anterioridad al advenimiento de la democracia.